

Editorial

Las enfermedades transmisibles agrupan un conjunto de eventos que afectan, sin excepción, a todas las poblaciones y todos los territorios del mundo. A principios del siglo pasado constituían el área más destacada de las investigaciones en medicina, que parecían aportar evidencia clara, específica, reproducible y satisfactoria para la formulación de uno de los postulados hegemónicos en su momento: “un proceso patológico particular tiene una causa única”. Esta teoría unicausal se fortaleció con las observaciones clínicas, las investigaciones bacteriológicas y el desarrollo de sustancias antimicrobianas que, en conjunto, llevaron a conceder preeminencia a las enfermedades infecciosas como principal problema de salud pública global.

Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XX se propusieron enfoques menos reduccionistas, teorías multicausales más comprensivas, métodos y técnicas epidemiológicas más robustas y, en general, una mayor evidencia científica, que ha permitido reconocer a este tipo de condiciones como el resultado de los modos y las circunstancias en las que viven, crecen y se desarrollan las poblaciones, con tramas causales complejas y afectación desproporcionada de ciertos grupos humanos. Sin embargo, también se ha generado suficiente evidencia para reconocer que son susceptibles de predecir e intervenir si se usa un enfoque más integral de respuesta en las políticas, los planes, los programas y las estrategias que las abordan.

Un cambio reciente en la lucha contra las zoonosis es un claro ejemplo de las bondades de este enfoque. Se trata de infecciones que se transmiten de forma natural de los animales al hombre; incluyen un gran porcentaje de las enfermedades nuevas y emergentes en los humanos, y se originan por un desequilibrio en la estrecha relación e interdependencia entre las personas, los animales domésticos y salvajes, las plantas y el medio ambiente en general, con consecuencias a veces devastadoras para la economía, la salud y el bienestar. La comprensión holística del fenómeno ha permitido generar respuestas integradoras como las propuestas por el enfoque “Una sola salud”, que rescata la visión ecológica de la salud como un resultado de los sistemas socioecológicos, y convoca a que múltiples sectores, disciplinas y comunidades en diversos niveles de la sociedad trabajen conjuntamente para promover el bienestar y neutralizar las amenazas para la salud y los ecosistemas.

El artículo central del presente número del Boletín Epidemiológico Distrital, “Por qué vigilar enfermedades en animales de compañía. Leptospirosis - Análisis de coincidencia entre notificación humana y animal”, ofrece una oportunidad de análisis y discusión relacionada con un tema de salud pública ancestralmente reconocido, pero no suficiente e integralmente tratado por los sistemas de salud, en general, y los servicios de vigilancia en salud pública, en particular. Las dinámicas actuales de relacionamiento entre los individuos y las familias humanas con los animales de compañía en las zonas urbanas parecieran exigir ajustes en el monitoreo de eventos que pudieran generar riesgos compartidos en enfoques como el de “una sola salud”.